

PRÉDICA DOMINGO 16 DE ABRIL DE 2023
¿CÓMO ENCONTRAMOS EL TESORO?



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 16 DE ABRIL DE 2023

¿CÓMO ENCONTRAMOS EL TESORO?

Quiero seguir explicándoles cómo encontramos el tesoro escondido. Las dos semanas pasadas hablamos de la necesidad del Espíritu Santo para encontrarlo.

Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. (Mateo 13:44)

Como en todo en las Escrituras, hay diferentes ángulos en los que podemos ver y entender los principios. Aquí estamos en un ángulo particular. No habla de la salvación inicial, aquí hay algo que vender y qué comprar, pero yo recuerdo que cuando el Señor me salvó yo no tuve que comprar nada, fue por gracia. Cuando hable de estos términos, obviamente se habla de algo más profundo que la salvación. Al final de cuentas el Reino de Dios es la Nueva Ciudad, el lugar en donde va a estar la Esposa de Jesucristo. Y no, no todos los cristianos van a ser la esposa del Señor Jesucristo. ¿Cómo lo sabemos? Porque tenemos una Biblia que nos instruye y nos ayuda a entender las cosas, no importa lo que la mente humana piense y quiera. Para llegar a tener una relación matrimonial con Cristo, debemos crecer, algo tenemos que vender y comprar. Desde la perspectiva que hemos estado abordando, el campo es el lugar en el que nos encontramos hoy, el sitio en el que estamos hoy. ¿Estaré yo en el campo por todo lo que me pasa? Ese es el campo en el que el Señor espera encuentre el tesoro. Hay un tesoro en el campo en el que estamos hoy. Bueno y la mitad de las veces estamos en un campo que es nuestra culpa, pero luego hay campos que el Señor nos pone. Dios es paciente con nosotros y todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios. No dice a los perfectos, dice a los que aman a Dios. Ahora, qué bueno que amamos a Dios porque vamos adelante. El campo en el que nos encontramos, el que sea, allí está un tesoro, si tan solo encontramos el tesoro, entonces habremos aprovechado al máximo toda la vida. ¿Por qué dice el reino de los cielos es semejante a todo esto? Bueno aquellos que van camino a la Nueva Jerusalén, son los que no importa en qué clase de campo estén, empiezan a buscar el tesoro en ese campo, hacen lo que sea, con tal de obtener y encontrar el tesoro que está en ese campo. En cambio, la gente que no hace planes para llegar a la Nueva Jerusalén, bueno están en un campo y lo último que piensan es en buscar ese tesoro y el tesoro se les endurece más y más y no buscan el tesoro. Si vamos camino a la Nueva Ciudad, vamos a saber buscarlo. Y vamos a explicar cómo, y es una palabra importante. Vamos a ver un ejemplo tremendo. ¿Alguna vez le ha contado su situación a alguien y la otra persona le dice, busca a Cristo en esa situación? Pues yo lo he dicho y me lo han dicho. ¿Qué es encontrar a Cristo en esa situación? Y decir, si cambia o no cambia, no importa, la situación no importa porque yo encontré a Cristo. Cuando Dios se sirve de las situaciones y ya encontramos a Cristo, Dios cambia las situaciones. Ahora, regresemos y repasemos algunas citas.

Hijo mío, si recibieres mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti, Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; Si inclinares tu corazón a la prudencia, Si clamares a la inteligencia, Y a la prudencia dieres tu voz; Si como a la plata la buscares, Y la escudriñares como a

tesoros, Entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios. (Proverbios 2:1-5)

¿Qué comparan con tesoros acá? La sabiduría, el entendimiento, la inteligencia y el conocimiento. ¿Qué es encontrar a Cristo en medio de una situación? Es encontrar allí sabiduría, el entendimiento, la inteligencia y el conocimiento, encontrar los por qué y para qué, es encontrar al Señor que todo el tiempo estuvo detrás y gobernando sobre nuestra vida. EL principio de la sabiduría es encontrar al Señor, traerlo al cuadro y decir que es Dios el Señor de la situación. Si le echamos la culpa a todo el mundo y al Diablo, no encontramos la sabiduría. Si la encontramos, decimos, Dios tiene que estar acá y Dios reina, sobre todo. Allí encontraré sabiduría. Bueno ya soy sabio porque ya reconocí que Jesús es Señor sobre esa situación porque Él es el Señor en términos generales. Pero ahora, tengo que encontrar la inteligencia. Actuar inteligentemente es buscar algún principio en la Palabra de Dios para que nos instruya. Ir al cuarto de oración y pedirle al Señor que nos ayude, pero también a pensar. Cuando uno empieza a meditar las cosas en la presencia de Dios, llenos del Espíritu y conociendo lo que conocemos de la Palabra, de repente empezamos a ver, a entender, cosas, entender las cosas que están operando en medio de la situación. Y luego adquirimos conocimiento, la sabiduría y el entendimiento nos llevan al conocimiento. Fue Job el que dijo, ya conozco que Tú eres Dios. Se me abrió el entendimiento, fui sabio y entendí que eres Señor de la situación, fui inteligente cuando entendí que Dios estaba detrás y luego vino el conocimiento. ¿Por qué existen las situaciones? Porque Dios quiere darse a conocer en medio de estas. Allí puede conocer a Dios de una manera única. En el campo en el que está, allí hay un tesoro, sin tan solo lo encontramos.

Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, Y que obtiene la inteligencia; Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, Y sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas; Y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella. Largura de días está en su mano derecha; En su izquierda, riquezas y honra. Sus caminos son caminos deleitosos, Y todas sus veredas paz. Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, Y bienaventurados son los que la retienen. Jehová con sabiduría fundó la tierra; Afirmó los cielos con inteligencia. (Proverbios 3:13-19)

Y también recuerden Job 28.

No conoce su valor el hombre, Ni se halla en la tierra de los vivientes. El abismo dice: No está en mí; Y el mar dijo: Ni conmigo. No se dará por oro, Ni su precio será a peso de plata. No puede ser apreciada con oro de Ofir, Ni con ónice precioso, ni con zafiro. No puede ser apreciada con oro de Ofir, Ni con ónice precioso, ni con zafiro. El oro no se le igualará, ni el diamante, Ni se cambiará por alhajas de oro fino. No se hará mención de coral ni de perlas; La sabiduría es mejor que las piedras preciosas. No se igualará con ella topacio de Etiopía; No se podrá apreciar con oro fino. ¿De dónde, pues, vendrá la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar de la inteligencia? Porque encubierta está a los ojos de todo viviente, Y a toda

ave del cielo es oculta. El Abadón y la muerte dijeron: Su fama hemos oído con nuestros oídos. Dios entiende el camino de ella, Y conoce su lugar. Porque él mira hasta los fines de la tierra, Y ve cuanto hay bajo los cielos. Al dar peso al viento, Y poner las aguas por medida; Cuando él dio ley a la lluvia, Y camino al relámpago de los truenos, Entonces la veía él, y la manifestaba; La preparó y la descubrió también. Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, Y el apartarse del mal, la inteligencia. (Job 28:13-28)

Muchas veces vamos a buscar respuestas por todos lados y con los vecinos y las calles. Y allí hay sabiduría, pero por algo dice que el tesoro está escondido. Hay respuestas que nunca vamos a poder tener en este mundo, peor cuando vamos a Dios, allí encontramos las respuestas que nadie más nos pudo haber dado. No importa cuánto ofrezca, nadie le va a poder dar el nivel de sabiduría que Dios da.

Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro; para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. (Colosenses 2:1-3)

¿Qué es encontrar a Cristo en medio de una situación? Es encontrar sabiduría, entendimiento y conocimiento. ¿Qué es encontrar sabiduría, entendimiento y conocimiento en medio del campo? Es encontrar a Cristo. Y hay algo que nos jala a pasar la eternidad en la Nueva Ciudad, no importa cuál sea la situación allí nos disponemos buscar a Cristo. Y en el proceso, el Señor nos va a indicar que a lo mejor necesitamos desprendernos de algo más y allí estaremos vendiendo algo para comprar el campo. Comprar el campo quiere decir que el campo ya no va a ser nuestro señor, gobernador, ese campo ya no nos puede gobernar más. A veces nos encontramos en un campo que se llama batallar en contra de las debilidades de la carne, y ese campo quiere tener control y que hagamos lo que nuestro hombre espiritual no quiere hacer. Y nos encontramos en una lucha, y es un campo, bueno, cuando poseemos el campo, el campo ya no nos puede poseer a nosotros. Y eso lo encontramos cuando encontramos la sabiduría, entendimiento y conocimiento. Y una batalla en contra de la carne, es un campo también. Y voy a contarles una historia de un individuo que luchó contra su carne siempre y ganó la batalla. ¿Cuántos saben por qué no lo salvó el Señor el día de su salvación de esa carne? ¿Le costaba al Señor? No era difícil. ¿Por qué no lo hizo? Porque nosotros lo necesitamos. Y nos dejó ese lado de nosotros mismos que nos da lata, porque ese es el campo en el que quiere que encontremos el tesoro. Aparte es una persona que hace lo que quiere y lo último que se le ocurre es ir al Señor y pedirle perdón. Hablamos de la persona que tiene una experiencia con el Señor y sigue teniéndola, y es el primero que se compunge cuando sabe que le falló al Señor. Para los otros, ni la Biblia tiene un mensaje, pero para el resto sí. Hemos mencionado a David mucho los miércoles y era otra cosa pues. Un hermano dijo una vez que David era un personaje del nuevo testamento, metido en el antiguo. Y Dios le permitió a David ver cosas que a nadie más, y sabemos por Apocalipsis que en el trono

hay cuatro seres vivientes, y luego los 24 ancianos y demás. ¿De dónde sacó la idea David de poner alrededor del arca a cuatro músicos principales y en el siguiente círculo 24 levitas? Tuvo que haber visto algo allá arriba. Uno de los músicos principales es el que vamos a estudiar hoy.

Asimismo David y los jefes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos; y el número de ellos, hombres idóneos para la obra de su ministerio, fue: De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, el cual profetizaba bajo las órdenes del rey. (1Crónicas 25:1-2)

¿Qué era Asaf? ¿Qué oficio tenía? Era un profeta. ¿Creen que como Asaf es profeta ya es perfecto? Bueno, vamos a hacer un recorrido por una experiencia que tuvo Asaf acá. Dios le dio al hombre un corazón y ese se corrompió cuando la Serpiente sembró su semilla allá en el jardín del Edén y todos los hombres tenemos un viejo corazón que ha sido corrompido. Desde la antigüedad se hablaba que Dios nos iba a dar un nuevo corazón y cuando Cristo llegó a nosotros, nos dio un nuevo hombre, hecho a imagen de quien lo hizo. Y esa naturaleza fue hecha en justicia y en santidad de la verdad. Ahora, lo hizo más chiquito y Dios quiere que crezca. Dios pudo habernos quitado ese viejo corazón desde el principio, pero es en esas batallas en las que encontramos los tesoros. Y todos necesitamos ser reformados, cambiados, todos tenemos una vieja naturaleza.

Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre. (Marcos 7:21-23)

Esta es la radiografía de la condición de los hombres. Si por gracia y misericordia de Dios nosotros no hemos caído o practicado alguna de estas cosas no es porque no tengamos la capacidad, la semilla está allí. Es porque Dios tuvo la misericordia de ponernos un cerco allí. Y uno aprende. A veces uno ve gente en la calle y la primera impresión es como la de los fariseos, alejarnos y decir que es una barbaridad. Pero tarde o temprano uno aprende a actuar diferente. El otro día leí de alguien, y me acordé de la Dra. Hicks, dijo, yo cuando encontré al Señor, yo era muy dura en señalar a los demás, pero entendí que la próxima vez que vea a alguien en ese estado, sería yo de no ser por la misericordia del Señor. Y eso me pasó a mí también, eso sería yo si no fuera por la misericordia del Señor. Si Dios se acercó a nosotros, así como éramos y nos salvó, ¿qué estamos esperando a acercarnos a esas personas? Todos tenemos la capacidad. Si tienen una versión antigua o King James, dice ojo maligno. Algo que sale del viejo corazón. Y Es un concepto grande que tiene que ver con lo que tenemos dentro. En el jardín del Edén cuando comieron del árbol que Dios les mandó a no comer, dice que fueron abiertos los ojos. ¿Acaso eran ciegos antes? Bueno el que se les abrió fue el ojo maligno. Y es ese ojo a través nos acostumbramos a ver desde entonces y juzgamos inmisericordemente, injustamente. Bueno, vamos a Asaf, en el salmo 73. Y acá tenemos al profeta, el músico principal y toda la lata que el ojo maligno le estaba dando. Y gracias a Dios por la Biblia, y sus personajes, porque no dejaron de escribir nada, todo lo dijeron,

hasta cuando metieron la pata, y gracias a Dios. David escribió 75 salmos, Asaf escribió 12 salmos, Jedutún escribió 3 salmos, los hijos de Coré eran 11 y Moisés tiene 1, el 90. Muchas veces nosotros en el mundo pentecostal nos perdemos y pensamos que como tenemos dones del Espíritu nos creemos y olvidamos que tenemos un viejo hombre en el interior y es un grave error pensar que los dones nos santifican, eso solo lo puede hacer la palabra.

Salmo de Asaf. Ciertamente es bueno Dios para con Israel, Para con los limpios de corazón. (Salmo 73:1)

Dios le limpió el viejo corazón. Eso me dice que encontró el tesoro. El nuevo corazón no necesita limpieza. Ahora veamos cómo encontró Asaf a Cristo en el campo, ese tesoro.

En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; Por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, Viendo la prosperidad de los impíos. Porque no tienen congajas por su muerte, Pues su vigor está entero. No pasan trabajos como los otros mortales, Ni son azotados como los demás hombres. Por tanto, la soberbia los corona; Se cubren de vestido de violencia. Los ojos se les saltan de gordura; Logran con creces los antojos del corazón. Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia; Hablan con altanería. Ponen su boca contra el cielo, Y su lengua pasea la tierra. Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí, Y aguas en abundancia serán extraídas para ellos. Y dicen: ¿Cómo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento en el Altísimo? He aquí estos impíos, Sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas. Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, Y lavado mis manos en inocencia; Pues he sido azotado todo el día, Y castigado todas las mañanas. Si dijera yo: Hablaré como ellos, He aquí, a la generación de tus hijos engañaría. Cuando pensé para saber esto, Fue duro trabajo para mí, Hasta que entrando en el santuario de Dios, Comprendí el fin de ellos. Ciertamente los has puesto en deslizaderos; En asolamientos los harás caer. ¡Cómo han sido asolados de repente! Perecieron, se consumieron de terrores. Como sueño del que despierta, Así, Señor, cuando despertares, menospreciarás su apariencia. Se llenó de amargura mi alma, Y en mi corazón sentía punzadas. Tan torpe era yo, que no entendía; Era como una bestia delante de ti. Con todo, yo siempre estuve contigo; Me tomaste de la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, Y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre. Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán; Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta. Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; He puesto en Jehová el Señor mi esperanza, Para contar todas tus obras. (Salmo 73:2-28)

Lo que le daba lata era su ojo maligno o su envidia. De repente se vio controlado por algo que salía de su viejo corazón. No era su nuevo hombre el que lo controlaba, era su hombre carnal. Y

ese ojo maligno empezó a ver lo que tenían otros, y dijo, no es justo. Y yo que trato de portarme bien y miren el otro es un impío y nunca le pasan estas cosas. Bueno, el otro se queda sin su tesoro. Pero Asaf encontró el tesoro. En el verso 10, Asaf hizo como Job, que habló cosas verdaderas, de repente un poco de luz. La versión antigua dice, por eso su pueblo vuelve aquí y aguas en abundancia son extraídas para ellos. En otras palabras, acá hizo un paréntesis, y dijo algo cierto, en medio del conflicto dijo, por eso es que la gente busca a Dios, porque si ponen los ojos en el sistema de este mundo y la gente, qué desesperanza, no hay agua que sacie la sed, y cuando se voltean a Dios, encuentran agua fresca. En Hebreos dice, las aguas serán exprimidas, hasta la última gota que Dios quiera darnos, nos la va a dar, va a exprimir hasta el final la fuente de agua. Eso me recuerda algo que hacíamos de niños, nosotros parecíamos renacuajos y vivíamos con infecciones, y metíamos la toalla en la piscina y la mordíamos y exprimíamos toda el agua, bueno no sé si mi hermano lo hacía, pero yo sí. Pero cierro paréntesis. Muchas veces escuchamos en las consejerías que la gente viene y dice, pero cuántos años he servido al Señor en la Iglesia, bueno así estaba Asaf. Pero Asaf dijo que no podía ponerse a la par de ellos, y lo dijo porque hablamos de una persona que amaba a Dios, que caminaba con Dios, era profeta, era uno de los principales músicos alrededor del arca, pero era imperfecto. Acá tenemos la prueba de alguien que no era perfecto, pero amaba a Dios. Justo no significa perfecto. El verso 17 es el punto de inflexión acá. Estaba en el campo dando vueltas en un círculo vicioso, quejándome de mi situación y envidiando lo que los demás tienen, hasta que de repente se me ocurrió que a lo mejor había un tesoro escondido en el campo, a lo mejor Dios me expuso a mi propia carne, Dios desató este canal de agua sucia, el ojo maligno que sale de dentro, y a veces Dios desata otros canales y seguro lo hizo para que yo encontrara un tesoro. Dios no tienta a nadie ni puede ser tentado, cada uno puede ser tentado solo por su propia concupiscencia. Pero Dios que es tan perfecto, sabe aprovecharse hasta de nuestras imperfecciones para que encontremos tesoros. NO conozco otro tesoro que nos dé tanta esperanza como este. A veces los predicadores no saben estas cosas y a veces dicen, cuando pecamos, ay no se preocupe, todo está bien, pero también hay otros que lo condenan a uno hasta el infierno. Cuando nos enfrentamos con la carne, vamos a salir las personas más enriquecidas. Pero bueno, Asaf llegó a la conclusión de que mejor ellos se gozaran las cosas acá y que cuando llegaran al juicio de Dios vería quién ríe de último. Cuando Dios despierte, se refiere al momento en el que se va a levantar a juzgar al mundo. Asaf está en este campo peleando contra el ojo maligno, la envidia, su mente, y se llenó de amargura. Esa palabra literalmente significa amargar con levadura, se llenó de levadura su alma. Acá habla inteligentemente. En 1 Corintios dice el Señor, celebremos la pascua con la nueva levadura, no con la de maldad, sino con la de sinceridad. Asaf dice que pensó con esa mala levadura, y se llenó de amargura y enojo. Uno no llega a estar súper enojado de manera instantánea, uno empieza con algo pequeño, pero si uno no lidia con eso, entonces es una levadura, y crece, y agarra todo. Asaf dijo, si sigo acá, toda mi masa va a estar leudada con la mala levadura. Y bueno vemos que dice que sentía punzadas. ¿Qué lo puyaba? Una persona que no está expuesta a la Palabra de Dios no va a sentir esa puya. Era Dios que lo puyaba todo el tiempo. Esa palabra puyar significa enseñar, inculcar.

En tu gloria sé prosperado; Cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia, Y tu diestra te enseñará cosas terribles. Tus saetas agudas,

Con que caerán pueblos debajo de ti, Penetrarán en el corazón de los enemigos del rey. (Salmo 45:4-5)

Acá la palabra puyar también la encontramos. Habla de Jesús y sus saetas agudas y es la misma palabra que se usa en el salmo 73. El rey Jesús está en nuestro nuevo corazón, entonces estas saetas son o tienen el ministerio de punzar, perforar a los enemigos del rey. El rey está en el nuevo corazón, todas estas cosas del viejo corazón son sus enemigos. Y si recuerdan su hebreo, la palabra *torah*, viene de una raíz que es *yadáh*, que significa lanzar flechas. Él empieza a mandar flechas de verdad, y busca sojuzgarlo para que no nos sojuzgue a nosotros. Y Asaf dice que se enojaba, y algo le puyaba, los demás hacen algo y yo estoy mal, y pum llegaba otro flechazo. Por eso dice la Escritura, 7 veces cae el justo y vuelve a levantarse. Porque las flechas no se tardan en instruirnos. Por otro lado, dice, cuando el justo cayere, no quedará postrado porque Jehová sostiene su mano. No dice que el justo no se cae, dice que el justo es el que camina de la mano de Jehová y nunca se suelta. Asaf era justo y miren los conflictos en los que está, pero las flechas le puyaron. Pedro, en pentecostés, cuando recibieron el Espíritu los 120, estaban borrachos, bueno dijo, la promesa es para los hijos, para los que están cerca y los lejos. No es nuestra carne, la carne es demasiado orgullosa, no es la carne la que salta, y grita, y corre acá en la Iglesia, es el nuevo corazón. Pedro de incorporó y dijo, varones judíos, no están embriagados, no es la hora y cuando terminó su prédica y dice que cuando terminó los que lo oían se compungieron. Allí en griego dice que fueron puyados en el corazón. Asaf decía, tan torpe era yo que no entendía, no solo tiene el ojo maligno y la envidia, sino encima tenía los puyones de Dios. Si estamos pasando por un conflicto con nuestra carne, y caminamos con la mano de Dios, Él nos va a guiar de acuerdo con Su consejo, no con el mío. Y no nos va a preguntar, es su voluntad, es su verdad. Y en medio de lo que decía Asaf, vino el Señor, le dio un jalón y lo guio por el camino para que lograra ver el tesoro y se lo llevó al santuario. ¿A quién más le dijo Dios que le aconsejaba? A LaOdicea. Ellos estaban encontrando el tesoro equivocado, en el lugar equivocado y atesoraban cosas que no eran eternas. Hay personas para quién su tesoro es el ministerio, o el edificio que han construido, pero eso no es tesoro, eso es temporal. LaOdicea pensaba que ya había encontrado su tesoro y Dios le dice que es pobre, desventurado, ciego y desnudo. Allí no veo una relación madura a inteligente con Jesucristo y por eso le dice, por lo tanto, te aconsejo. Está tratando de guiarlos de la mano, llevándolos al santuario. Y si el Señor nos lleva al Santuario, la puerta está abajo y el primer mueble es el altar de los sacrificios y allí está la Sangre de Jesucristo. Y viene el Señor y le dice que le aconseja que compre oro refinado para que sea rico, sabiduría, vestiduras blancas para que no se vea su desnudez, las vestiduras dobles del sacerdocio, que ore, y unge tus ojos con colirio para que veas. El orden realmente primero es que cuando entramos al Santuario el Señor unge nuestros ojos con su Sangre, luego cierra el ojo maligno y unge los ojos del nuevo corazón y allí encontramos el tesoro de sabiduría. Unge tus ojos con colirio, esto en hebreo es color, y el único color que veo yo es la Sangre del Señor Jesucristo. Y por supuesto que el Señor le tiró muchos flechazos y pues ya las últimas quejas no eran como las primeras, pero gracias a Dios por esas fechas. Dios lo condujo y se lo llevó al Santuario. Una vez hubo sangre en sus ojos y se le cerró el ojo maligno, entonces compró vestiduras para vestirse y empezó a orar y buscar respuestas y razonó bien. Y dijo, qué tonto soy, estoy quejándome de algo temporal, ellos no tienen los tesoros que yo tengo y cuando vayamos arriba, yo seré eternamente rico. Y el Señor

aconseja que compre oro refinado, Asaf adquirió sabiduría y encontró el tesoro acá. Y veamos el tesoro que encontró en esta ocasión. Bueno ya tuve una experiencia, y podré contarles a otros mi experiencia para ayudarlos. Y tuvo que pasar por esa experiencia, para ser probado. En la Iglesia somos perfectos cristianos, pero espérese allá afuera cuando el vecino le pasee su carro nuevo. Cuando uno tiene la experiencia no hay quién pueda quitarle esa experiencia. Es la experiencia la que se convierte en nuestro tesoro, es eso lo que hace que se escriba la Palabra en nuestro corazón. Y todo fue una pura batalla con la carne de Asaf, pero en ese campo encontré el tesoro. Espero haberles enseñado cómo encontramos el tesoro. Y si encontramos a Jesucristo en esa situación, valió la pena. Y por supuesto que no justificamos a una persona que de manera voluntaria hace lo que hace y qué le importa, no hablamos de eso. Y hay gente así y van a pagar consecuencias muy serias, sobre todo si es gente que estuvo expuesta a la Palabra. Nosotros hablamos de la gente que camina de la mano de Dios y tiene un viejo corazón y nos enfrentamos con estas batallas propias de la naturaleza humana.

